

Semblanza de Antonio López de Silanes Pérez (1942-2015)

Antonio López de Silanes Pérez, prominente empresario ligado al ramo farmacéutico, filántropo, promotor de la innovación y de la salud, luchador de las grandes causas, amigo leal y hombre entregado a la familia, contó con muchas de las cualidades que se requieren para configurar un líder visionario y convencido de sus ideales, quien nunca perdió la oportunidad de ponerlos en práctica de manera creativa, contemplando en todo momento el beneficio de sus semejantes, la promoción a la salud y el apoyo a la investigación.

Antonio nació en 1942, el primero entre seis hermanos. Cursó la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Iberoamericana y, al concluir, entró a trabajar en la farmacéutica creada por su padre, en donde adquirió las bases suficientes para aprender a administrar un negocio próspero. Al mismo tiempo, tuvo su primer contacto con médicos, científicos y autoridades de salud, quienes le transmitieron un panorama amplio acerca de los alcances de la ciencia y la salud pública: las principales enfermedades, su tratamiento y prevención, sus problemas, oportunidades y retos.

Cuando dejó la empresa familiar en 1971 y antes de retornar a ella en 1995 como Presidente Ejecutivo de Laboratorios Silanes, dirigió un consorcio tabacalero con base en la zona de los Tuxtlas, Veracruz. Lo que lo llevó a viajar alrededor del mundo para comercializar sus productos en el extranjero. Esto lo marcó en su vida futura como empresario, ya que aprendió el difícil arte de abrirse paso en los mercados internacionales, siendo la globalización y la innovación las principales líneas estratégicas que él promovió en Silanes hasta el momento de su muerte. En 1965 se casó con María Eugenia Espinosa Braniff y tuvieron tres hijos, de los cuales María Eugenia y Santiago nos acompañan esta mañana, además de 5 nietos. Por desgracia, en 1970 la pareja perdió a un pequeño a causa de un problema de salud presente al nacimiento, lo que los motivó a reunirse con un grupo de médicos de alta especialidad, todos convencidos de la importancia de sensibilizar a las autoridades sobre el impacto de los defectos al nacimiento, así como con amigos que hubieran atravesado por el dolor de una experiencia similar a la suya, y dar vida a un nuevo proyecto que beneficiará a los niños por nacer. Así es cómo, movidos por el dolor de una pérdida, surge en 1978 Gen A.C., una asociación civil dedicada a promover la prevención y oportuna atención de los defectos al nacimiento, en un panorama donde anualmente se estima que nacen en México alrededor de 600.000 niños con uno o varios de estos defectos y en donde el 60% de las muertes registradas en menores de un año son atribuibles a los mismos. El Grupo de Estudios al Nacimiento Gen, A.C. continúa con su labor a 37 años de su fundación y se le considera hoy en día como un referente en este tema, así como una de las mayores aportaciones de Antonio a nuestra sociedad.

El grupo GEN participa en las iniciativas orientadas al nacimiento de niños sanos y lucha por prevenir los efectos negativos generados por el bajo peso al nacer, la prematuros, la hipoxia y las malformaciones congénitas, entidades definidas como

defectos al nacimiento por la Norma Oficial Mexicana 034 que GEN contribuyó a su establecimiento así como al de otras cuatro Normas Oficiales Mexicanas.

El grupo GEN está constituido por médicos especialistas en genética, genómica, pediatría, cirugía pediátrica, neonatología, rehabilitación, perinatología, endocrinología, obstetricia y ginecología, epidemiología y salud pública.

En el ámbito de la investigación a partir de 1980 se instituyó el premio GEN de Investigación sobre defectos al nacimiento que se convoca anualmente en los rubros de investigación básica, clínica y epidemiológica y que cuenta con un riguroso proceso de evaluación por connotados investigadores nacionales que son miembros del jurado.

En el campo educativo GEN ha realizado tres congresos nacionales, ocho simposios y numerosos seminarios y talleres relacionados con la prevención de los defectos al nacimiento. El grupo médico de GEN elaboró el texto "Los Defectos al Nacimiento- Prevención para un Mejor Futuro" que aborda temas de genética, neonatología, perinatología, cirugía pediátrica y rehabilitación.

Tras haber dado vida al Grupo GEN, su fundador consideró importante también crear un modelo de atención materno infantil de bajo costo dirigido a la población de escasos recursos, orientado a cuidar la salud de las mujeres en edad reproductiva y la de sus recién nacidos y promover, al mismo tiempo, la investigación en este campo. Así fue cómo se formó el Centro de Atención Materno Infantil Gen, Cimi Gen, ubicado en la zona de Iztapalapa. Este mismo modelo se ha reproducido con éxito en Cancún, Quintana Roo.

Como prueba de su compromiso con la prevención de los defectos al nacimiento y con el impulso a una adecuada atención materno infantil, Antonio firmó en 2014 un Convenio de Colaboración UNAM-ENEQ-CIMI-GEN para la creación de una Unidad Académica para la enseñanza de las enfermeras obstétricas, la cual está ubicada dentro de las instalaciones de Cimi Gen. La inauguración de dicha Unidad la realizó nuestro distinguido Secretario de Salud, el Dr. José Narro, quien fungía entonces como Rector de nuestra máxima casa de estudios.

Sin duda, Antonio López de Silanes, nuestro homenajeado, poseía una capacidad especial para convocar y convencer a distintas instancias y a personas con poder de decisión, para encontrar de esta manera los apoyos necesarios que le permitieran poner en marcha proyectos de gran envergadura. Antonio fue un ser sensible e inteligente, lleno de inquietudes y sueños, muchos de los cuales pudieran haber parecido irrealizables para otros pero que él, con perseverancia y tesón, logró dar forma hasta verlos cristalizados.

Sus virtudes humanas tampoco pasaron desapercibidas, por su generosidad, su calidez en el trato, su altruismo y su sensibilidad. Amante de la música, los viajes y el buen comer. Conversador elocuente, creador de redes y constructor de alianzas. Desde muy joven, su personalidad incansable lo llevó a la búsqueda de

nuevos horizontes en la industria y también en el campo social y de la filantropía. Firme creyente del progreso y del avance científico en México, fue un hombre de ideales sólidos. En su madurez promovió el concepto de “La empresa en la innovación, la ciencia y el desarrollo: una visión humanística”, tema en el que se pronunció de manera reiterada en los distintos foros académicos, empresariales, sociales y gubernamentales, siendo uno de sus logros más sobresalientes el diseño de un proyecto para crear una Fundación del sector empresarial que articulara las acciones entre el sector productivo, la Academia, el gobierno y la sociedad, en torno a la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación, orientadas a elevar los niveles de productividad, competitividad y bienestar social, la cual lleva hoy en día el nombre de Fundación para la Innovación, la Ciencia y el Desarrollo, INCIDE.

Fueron muchas las facetas de este hombre de espíritu generoso y expansivo, así como también sus logros y reconocimientos. Hablar de todos ellos resultaría imposible en escasos minutos, así que concentrémonos en los más representativos. No quisiera dejar de mencionar su memorable paso por la Fundación Mexicana para la Salud, en donde ocupó la Presidencia por dos periodos consecutivos, tampoco olvidemos su gestión como Presidente del Patronato del Hospital Juárez, del Instituto Nacional de Perinatología y del Patronato del Hospital Materno Perinatal de Toluca por hablar solo de algunas de sus grandes obras en apoyo a la salud. Su labor empresarial también fue muy fecunda y variada. No se conformó con ocupar un solo puesto y permanecer en un mismo sitio o incluso en un mismo país. Parecía tener alas en los pies y una mente capaz de emprender varios proyectos de manera simultánea. Además de distinguirse en el sector farmacéutico como empresario innovador y con un alto sentido de los negocios, se desempeñó exitosamente en el ramo hotelero y en el de los bienes raíces, convirtiéndose en desarrollador turístico en el sureste del país.

Como ya se ha señalado, nuestro homenajeado fue un ser sin fronteras. Su mente adelantada a los tiempos, asimiló el concepto de la globalización mucho antes de que ésta fuera formulada como estrategia necesaria para el desarrollo del país. No solo sus negocios comenzaron a crecer en el extranjero, sino también su fama como promotor de la salud y la innovación. Fue por ese motivo que en 2013 recibió en España el Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Salud por parte de la Universidad Católica de San Antonio, en Murcia. Además de esta distinción, Antonio tuvo múltiples reconocimientos en México, tales como el Premio Agustín Reyes Ponce, de la Universidad Iberoamericana, y el Premio Emprendedores que otorga el Gobierno del Estado de México, que resaltan su liderazgo indiscutible en este campo.

¿De qué materia estaba hecho Antonio que nunca perdió la disposición de dar de sí mismo para hacer realidad tantos programas y proyectos a la vez? Siempre pasando de un avión a otro, de una junta a un desayuno, y de ahí, a un almuerzo de trabajo con ejecutivos de la industria, o a una cena familiar o con amigos, a un evento de filantropía, a un viaje en un país exótico o un paseo en lancha, o bien,

enfascado en una de sus bien amadas reuniones con los médicos de Gen, el tiempo parecía estirarse a su paso, aprovechando cada minuto de su vida como si fuera el último... Hoy en día estoy convencido de que no ha de haber tenido demasiadas horas de descanso a la semana y que el retiro nunca estuvo dentro de sus planes futuros. Moriré en la línea, nos repetía a menudo a quienes jamás imaginamos lo ominosa que resultaría esta frase en la conformación de su destino.

Antonio efectivamente murió así, igual que como vivió durante 73 años, en la línea y haciendo justo lo que más le gustaba. Rodeado de la familia, tras finalizar una rica comida y contemplando el mar en una palapa en la Riviera maya, su cerebro detuvo la marcha intempestivamente, mas nunca se detuvo su espíritu, su ejemplo. Este vive entre nosotros y nos impulsa el día de hoy a más de un año de su fallecimiento, a nunca darnos por vencidos y continuar con la labor que él desarrolló en varios frentes, incluida la preservación de la salud en beneficio de los niños mexicanos.

